

La asociación entre la evolución humana y la alimentación tiene una relación importante de analizar a la hora de comprender el aumento de la incidencia actual de las enfermedades crónicas no transmisibles más recientes. Los homínidos de Neandertal, nuestros hermanos perdidos, vivieron en Europa y Medio Oriente durante más de 150 mil años, enfrentando muchas veces climas extremadamente fríos.

Teniendo en cuenta ésta situación, la disponibilidad del alimento era escasa, su textura física, mucho más robusta que la nuestra, y sus grandes cerebros de unos 1400 cm<sup>3</sup>, indicarían que debían tener dietas hipercalóricas, con generosas porciones de alimento de origen animal. De hecho, eran grandes cazadores de mamuts y otras delicadezas por el estilo.